



Publicación católica mensual del Santuario Nacional de Nuestra Señora de Regla. Fundada el 8 de agosto de 1960.
(Miembro de la UCLAP-CUBA). Santuario No. 11, Regla. ARQUIDIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA
Párroco: Pbro. Mariano Arroyo Merino. Teléfono 797 6228

Regla, 8 de octubre de 2008

No. 577

Después de la Gran Fiesta

Las celebraciones en el Santuario comenzaron el domingo 31 de agosto, pues el 30 estuvo el día de mucha lluvia por la cercanía del huracán Gustav. Todos muy contentos porque nuestro párroco, el P. Mariano, ya estaba con nosotros después de 5 meses de descanso en su querida patria y compartiendo con familiares y amigos. Para nosotros una razón más para estar felices. Durante el novenario preparatorio a la Gran Fiesta pudimos contar con la presencia y participación de 3 sacerdotes y un diácono de nuestra arquidiócesis, que tuvieron a su cargo la homilía de ese día. El día 3 la comunidad de La Milagrosa de Santos Suárez acompañó a su párroco a la celebración de ese día. El templo estaba colmado de personas. Como es tradicional se tuvo cada día el rezo del rosario, el rezo de la novena y Santa Misa.

Un momento especial fue el concierto ofrecido por el grupo musical "Vox Cordis", el día seis de septiembre, que por primera vez participaban en los festejos de nuestra patrona y que ya se ha hecho habitual, los cuales, nos deleitaron con sus bellas voces. Fue un momento que disfrutamos mucho.

La celebración penitencial del martes 2 de septiembre fue un alto, en nuestro Santuario-Parroquia para que como miembros de esta comunidad nos reconciliáramos con Dios y con los hermanos. Se tuvo la participación de varios sacerdotes quienes estuvieron a la disposición de cada penitente.

El domingo 7, en la tarde, se tuvo la procesión con la Imagen de la Virgen de Regla por los alrededores del Emboque de Regla bendiciendo a su querido pueblo y entre cantos y oraciones así como lágrimas, acompañamos la Imagen Bendita y tricentenaria de la Virgen de Regla. No fue una sorpresa constatar la afluencia multitudinaria de fieles de todos los lugares de nuestra geografía nacional, los días 7 y 8, sabemos, sobradamente, la gran devoción que tienen los fieles y peregrinos que visitan nuestro Santuario, a la Madre de Dios, en su advocación de Regla. El día 7 en la tarde el Cardenal Jaime Ortega celebró la Santa Misa y presenció el Canto de la Salve del compositor español Hilarión Eslava. Especial significado tuvieron los dos momentos en que la Virgen, mirando a la Bahía bendecía a las gentes del mar, y cuando llegamos al comienzo de la calle Martí y Máximo Gómez, la Virgen María bendecía al pueblo de Regla. Todavía resuena en nuestros oídos el canto de la multitud que se despedía de la Virgen y con insistencia le pedía "Ven con nosotros a caminar. Santa María ven".

Queremos dar las gracias a todos los que generosamente contribuyeron a hacer de estas fiestas a nuestra patrona más bella. Que Ella de su altar del cielo siga bendiciendo a todos los que de muchos lugares vienen a implorar su auxilio y a los que vivimos en este lugar donde Ella quiso quedarse para ser Madre.

A los 50 años de la muerte del Papa Pío XII



Viene a mi memoria en estos días de octubre, la noche de aquel miércoles 8 de octubre de 1958, en que sentado frente al televisor en mi casa, con mi familia, y siendo yo de 12 años, de pronto, la locutora Eva Rodríguez comunicaba con voz solemne, que el Papa Pío XII (1876-1958) había muerto en Roma. Inmediatamente todos los canales de la TV se pusieron en cadena para dar información del acontecimiento luctuoso y poner música sacra.

Sí, el querido Papa Pío XII entraba en la eternidad a las 3:52 a.m. del día 9 de octubre (hora de Roma), en Castel Gandolfo, a varios kilómetros de la ciudad de Roma, y contaba al morir 82 años, 7 meses y 7 días; había ejercido su ministerio como sucesor de Pedro, por espacio de 19 años, 7 meses y 7 días. Todas las naciones y pueblos pudieron leer su breve y conmovedor testamento, del cual, ofrecemos un fragmento:

"Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam" (Ten piedad de mí, Dios, según tu gran misericordia). Estas palabras, que, consciente de ser indigno e inepto, pronuncié en el momento en que dí, temblando, mi aprobación a la elección de Sumo Pontífice, con mucho mayor fundamento las repito ahora, cuando la certidumbre de las deficiencias, de las faltas y de las culpas cometidas durante un pontificado tan largo y en una época tan grave, ha mostrado con mayor claridad a mi mente mi insuficiencia." (...) "Pido humildemente perdón a quienes haya podido ofender, perjudicar o humillar con obras o con palabras. (...)" (15 de mayo de 1956) Pío XII, Papa"

Hoy, para muchos, la figura de aquel gran Papa es algo lejana, intrascendente, y para algunos, tal vez, controvertida. Después de su muerte los enemigos de la Iglesia han creado una leyenda negra acusando al Papa Pío XII, primero de no hacer nada durante el holocausto nazi contra los judíos y más recientemente, de haber sido cómplice de los nazis.

Se ha dicho también que el Vaticano se niega a abrir sus archivos. Esto también es totalmente falso. El Papa Pablo VI (1963-1978), que fue fiel colaborador de Pío XII cuando era el segundo jefe de la Secretaría de Estado del Vaticano,

mandó abrir los archivos en 1963, año en que surgió la polémica sobre la figura de este gran pontífice. Los archivos han estado disponibles a los historiadores. *(Se han publicado 11 volúmenes con el material de los archivos referentes a la era del Holocausto).*

Pío XII fue el mártir incruento del silencio. El supo medir con suma precisión, el efecto y alcance que pudieran tener sus palabras y su actuación, ya que el mal pudiera haber sido mucho mayor que el bien que se intentaba conseguir. Esto no lo veían o no querían verlo de ninguna forma quienes desde el bando aliado, una y otra vez, habían instado al Papa para que condenara abiertamente los excesos de los nazis y Pío XII sabía que excesos habían habido de todos los bandos. Y si se iba a hablar, había que decirlo todo. Hubiera sido inadmisibles en estas condiciones cualquier condena unilateral, tal como pretendían las partes contendientes, deseosas de poner a su servicio el enorme prestigio moral de la Santa Sede. Con relación a esto es bueno conocer y no olvidar que si en el Vaticano se conocían los desmanes nazis en Polonia y en otros lugares, empezando por la misma Alemania, también se tomó buena nota, entre otros acontecimientos lamentables, de la matanza que por orden de Stalin se habían organizado en la ciudad de Katyn, cerca de Smolensko, donde, en abril de 1943, fueron descubiertos ocho fosas que contenían los cadáveres de unos 4500 oficiales del ejército polaco muertos de un balazo en la nuca por los rusos.

La guerra continuaba su imparable curso y, Pío XII aceptó del Señor su pesada cruz: sufrió, socorrió, habló, actuó, alivió las innumerables e inenarrables miserias de la guerra, dio todo lo suyo y lo que es mucho más importante se dio a sí mismo. No vaciló un solo instante en hacer uso de la radio y la diplomacia; acogió en el Vaticano a los prófugos y a los que se encontraban en peligro, y aunque todos fueron ayudados, no todos fueron agradecidos; da de comer y salva a la población de Roma; acude presurosamente a San Lorenzo y a San Juan, después de los bombardeos realizados por los aliados; busca, ansiosamente, noticias de los desaparecidos; ordena a sus representantes, diplomáticos o no, que visiten y lleven sus dones a los prisioneros; ofrece el oro pedido por los nazis para el rescate de los judíos; intercede deportados y condenados a muerte. Reduce su comida, multiplica sus penitencias, quiere que, en lo más crudo del invierno su apartamento no goce del privilegio de la calefacción. Pocos saben que, al final de la guerra, Pío XII estaba tan delgado que llegó a pesar solamente 125 libras (57 kilogramos). Su altura conviene advertirlo era de 1.82 metros. En 1948, cuando la guerra había terminado hacía tres años, y después que, por tanto tiempo, había renunciado al período de verano en Castel Gandolfo, Pío XII no quería abandonar Roma. Decía: “¿Qué pensará la gente que sufre, cuando sepa que el Papa se va de vacaciones?” Únicamente en agosto se consiguió hacerlo partir.

Transcribo un fragmento del artículo de Emilia Paola Pacelli, titulado: **"Pío XII, el martirio del silencio"**: *"Bendito, divino silencio, si vale para alejar de los otros cualquier reacción injuriosa, aunque el precio inevitable que se haya de pagar sea una extrema crucifixión interior.... Y es precisamente esta la imagen que se nos presenta esculpida en el testimonio que dio de Pío XII, en mayo de 1964, el siervo de Dios don Pirro Scavizzi... Al volver a Roma del frente ruso por segunda vez, en 1942, con el tren hospital en el que trabajaba como capellán de la Orden de Malta, visitó al Papa para informarle del éxito de la misión de ayuda a los perseguidos, realizada secretamente por encargo del mismo Pontífice, y sobre los horrores nazis en Austria, Alemania, Polonia y Ucrania. Don Scavizzi declara textualmente lo siguiente: El Papa, de pie junto a mí, me escuchaba emocionado y conmovido; alzó las manos al cielo y me dijo: **"Diga a todos, a todos los que pueda, que el Papa agoniza por ellos y con ellos. Dígales que muchas veces he pensado en fulminar con la excomunión el nazismo, en denunciar ante el mundo civil la bestialidad del exterminio de los judíos. Hemos escuchado amenazas gravísimas de represalias no contra Nuestra persona, sino contra los pobres hijos que se encuentran bajo el dominio nazi. Por diversos trámites, nos han llegado encarecidas recomendaciones para que la Santa Sede no tome una actitud drástica. Después de muchas lágrimas y muchas oraciones, he llegado a la conclusión de que una protesta de mi parte no sólo no habría ayudado a nadie, sino que habría suscitado las iras más feroces contra los judíos y multiplicado los actos de crueldad, pues están indefensos. Quizá mi protesta me habría procurado la alabanza del mundo civil, pero habría provocado una persecución contra los pobres judíos todavía más implacable que la que sufren"**.*

"Por estas lágrimas, por esta silenciosa y escondida agonía del corazón y del alma, sentimos gratitud hacia Pío XII e inclinamos la cabeza reverentes y conmovidos pidiendo perdón, en nombre de todos los honrados y de los cientos de miles de hombres, mujeres y niños a los que salvó la vida, por el ultraje procurado a su santa y venerada memoria".

"Todo lo demás, conviene decirlo aquí, es y debe ser silencio y, naturalmente, oración".

EL SECRETO DE PABLO (3)

(Tomado del libro "San Pablo cuenta su vida", Pbro. Luis López de las Heras, op. Doctor en Sagrada Escritura)

2000 Años del Nacimiento de San Pablo

5. LOS VIAJES MISIONALES Y PRIMERAS CARTAS



Iba a comenzar una nueva etapa de mi vida: ¡la de los viajes misionales, que describiré el libro de los Hechos, del capítulo 13 en adelante! Lucas, su autor, fue en gran parte compañero de estos viajes. Por eso habla de «nosotros»: Lucas era compañero mío y de mis socios en los desplazamientos (cf. *Hch 16, 11 ss.; 21, 1 ss.*).

a) Primer viaje misional (*Hch. 13, 1 – 15,33*)

Mi primer viaje apostólico lo ha resumido Lucas en los capítulos 13 y 14 de su libro **«Hechos de los Apóstoles»**.

Vuelto de Jerusalén, seguí en Antioquia durante algún tiempo, hasta que, por inspiración del Espíritu Santo los hermanos nos separaron a Bernabé y a mí, nos impusieron las manos y nos enviaron a la misión (*Hch 13, 1-3*).

Enviados, pues, por el Espíritu Santo bajamos a Seleucia, el puerto de **Antioquia**, en la desembocadura del Orontes, a los pies del monte Silpio, que con sus 1 000 metros de altitud cae a pico sobre el Mediterráneo. De allí zarpamos para Chipre, la patria de Bernabé. En

Salamina predicamos la palabra de Dios en las sinagogas, teniendo a Juan Marcos por auxiliar... Luego atravesamos toda la isla hasta Pafos. Allí encontramos a un mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús. Estaba al servicio del

procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Pero Elimas, «el mago», que eso significa este nombre¹, se le oponía. Yo le conminé y se quedó ciego: el procónsul se convirtió (*Hch 13, 4-12*). De aquí en adelante nunca más me llama Lucas «**Saulo**», sino «**Pablo**». Las razones pueden ser varias; mas una, nada despreciable, es que «**Saulo**» podía suscitar la hilaridad entre los griegos, al poder significar ¡«**afeminado**»! Por lo demás «**Paulo**», asonante con «**Saulo**», y sobrenombre del procónsul convertido, me gustaba por su connotación de humildad en la lengua latina.

De Pafos navegamos a Perge de Panfilia, en el continente, donde Juan Marcos nos dejó para volverse a Jerusalén. Partiendo de Perge, llegamos a Antioquia de Pisidia y, entrando en la sinagoga el sábado, después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga nos invitaron a hablar. Yo, puesto en pie, pronuncié un discurso sobre la Historia de la Salvación desde la elección de nuestros padres con la liberación de Egipto para extenderme en la muerte y resurrección de Jesús, exhortando a la asamblea a la fe en Él, el autor de la salvación y de la remisión de los pecados. En muchos cayeron bien mis palabras, rogándonos que volviéramos a hablarles el sábado siguiente. Dicho día **«casi toda la ciudad se juntó para escuchar la palabra de Dios; pero, viendo los judíos a la muchedumbre, se llenaron de envidia»** y me insultaban y contradecían. Mas Bernabé y yo les respondimos con valentía: **«A vosotros había que predicar primero; pero, ya que os hacéis indignos de la palabra de Dios, nos volvemos a los gentiles»** (*cf. Hch 13, 14-48*). **«La palabra de Dios se difundía por toda la región»** hasta que los judíos concitaron a la gente y tuvimos que irnos a Iconio (*Hch 13, 49-52*). Esta va ser siempre nuestra táctica: dirigirnos primero a los judíos; y luego, rechazados por éstos, a los gentiles que aceptaban la palabra de Dios. Comenzamos, pues, también en **Iconio** por la sinagoga: y ocurrió algo semejante, así es que hubimos de marchar a las ciudades de Licaonia: a Listra y a Derbe a las regiones vecinas (*Hch 14, 1-7*).

En **Listra** curamos milagrosamente a un paralítico de nacimiento y, al verlo, la gente decía a gritos: **«Dioses en forma humana han descendido a nosotros»** y querían ofrecernos un sacrificio (*Hch 14, 8-17*). Las cosas se presentaban bien. Pero algunos judíos, venidos de Antioquia e Iconio, sedujeron a las turbas, que me apedrearon y me arrastraron fuera de la ciudad, dejándome por muerto. Mas, rodeado de los discípulos, me levanté, entré en la ciudad y al otro día salí con Bernabé camino de Derbe. Evangelizada esta ciudad, donde se convirtieron muchos, volvimos por Listra a Iconio y Antioquia de Pisidia, confirmando a los discípulos y diciéndoles que **«son necesarias muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios»** (*Hch 14, 22*). Les constituimos presbíteros en cada ciudad, con la imposición de manos, y les encomendamos al Señor.

Atravesando Pisidia, llegamos a Panfilia y, habiendo predicado en Perge, bajamos a Atalía, donde zarpamos rumbo a Antioquia (de Siria), de donde habíamos salido. Llegados a ésta, reunimos la iglesia y contamos cuanto había hecho Dios por nosotros y cómo el Espíritu Santo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Y permanecemos en dicha ciudad bastante tiempo (*cf. Hch 14, 13-28*). Ni yo ni Lucas en los Hechos de los Apóstoles llevamos cuenta del tiempo empleado en este primer viaje apostólico. Mas, habida cuenta de que evangelizamos toda la isla de Chipre y los demás desplazamientos y predicación, se puede concluir que duró unos tres años y que con los descansos en Antioquia (el previo y el subsiguiente) podría colocarse del año 45 al 49 ó 50.

Pronto emprendería mi segundo viaje misional. Mas antes hube de volver a la Ciudad Santa para lo que se ha llamado **«el Concilio de Jerusalén»**. Esto fue 14 años después de mi conversión; es decir: el año 50 (*cf. Ga 2, 1*).